
GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA É INDIAS

DEL JUEVES 6 DE JUNIO DE 1811.

ESPAÑA.

Cádiz 5 de junio. Ayer hubo triple salva de artillería é iluminación general con motivo de ser cumpleaños del rey de la Gran-Bretaña. El Sr. D. Enrique Wellesley, ministro de S. M. en esta corte, dió por la noche un bayle á las personas principales del gobierno, de la corte y del pueblo, en que la suntuosidad y el buen gusto, con la alegría general del concurso, contribuyeron á solemnizar la fiesta del decano de los reyes de Europa, y los sentimientos mutuos de amistad cordial y sincera que enlazan felizmente á las dos naciones española y inglesa.

ARTICULO DE OFICIO.

Papel del Sr. D. Enrique Wellesley, ministro de S. M. B. al Sr. secretario de Estado.

“Excmo. Sr. : Me apresuro á remitir á V. E. una copia de la carta del mariscal Beresford que contiene la relacion de la gloriosa batalla de la Albuhera. — Incluyo asimismo copia de una carta que he recibido de lord Wellington, en que me pide dé en nombre suyo la enhorabuena al Consejo de Regencia por una jornada tan gloriosa para los ejércitos aliados, y en que las tropas españolas se han señalado por una bizarría y firmeza incontrastables. — Tenga á bien V. E. de felicitar igualmente de mi parte á la Regencia por este feliz acontecimiento, y de aceptar por lo que toca á V. E. las seguridades de mi respeto. — *Enrique Wellesley.*—A S. E. el Sr. Bardaxi.”

Oficio de lord Wellington al Sr. D. Enrique Wellesley.

“*Yeloes 22 de mayo de 1811.* — Tengo el honor de incluir mi despacho del 15 del corriente al secretario de Estado, é igualmente el de esta fecha, en el último de los cuales hallará V. S. copias de los partes del mariscal Beresford sobre las operaciones delante de Badajoz, y la accion del 16 en la Albuhera. — Suplico á V. S. me haga el favor

de congratular á la Regencia por este suceso, y expresar la satisfaccion con que he leído el parte del mariscal Sir Guillermo Beresford sobre la conducta de los generales, oficiales y soldados españoles durante la accion, así como en las operaciones anteriores á ella.

En mi carta de 19 del corriente envié copia de la que escribí al general Castaños y el *memorandum* del plan de operaciones, y omito ahora el incluir otra copia, pero remito á V. S. la de la respuesta que me ha dado, así como de la carta que le he escrito con fecha de 13 del corriente. — En mi opinion nada puede ser mas honroso al general Castaños que este acto de desprendimiento, el cual espero sea apreciado debidamente por la Regencia, como lo es por mí. — Tengo el honor &c. — *Wellington*. — Al Sr. D. Enrique Wellesley.”

Parte del mariscal Beresford á lord Wellington.

“*Albuñera* 18 de mayo de 1811. — Milord: tengo infinita satisfaccion en participar á V. S. que el exercito aliado, reunido aquí bajo mis órdenes, obtuvo el 16 del corriente, despues del mas sangriento combate, una completa victoria sobre el exercito enemigo, mandado por el mariscal Soult, y voy á referir las circunstancias.

En mi anterior parte informé á V. S. de la marcha del mariscal Soult desde Sevilla, y que en su consecuencia creí conveniente levantar enteramente el sitio de Badajoz, y prepararme á encontrarle con nuestras fuerzas unidas mas bien que atender á dos objetos á un tiempo, con riesgo de malograrlos ámbos; lo cual era conforme á las instrucciones de V. S.

Parece que el mariscal Soult habia estado largo tiempo haciendo los mayores esfuerzos para juntar una fuerza que creia muy suficiente para su objeto de socorrer á Badajoz, y á este fin habia sacado multitud considerable de tropas de los cuerpos del mariscal Victor y del general Sebastiani, y aun tambien creo que del exercito frances del centro.

Habiendo completado de este modo sus preparativos, se puso en marcha el 10 del corriente desde Sevilla con un cuerpo que se calculaba entonces de 15 á 16000 hombres; con los cuales se reunió, al baxar á Extremadura, el cuerpo mandado por el general Lattour Maubourg, que se suponía de 5000.

El general Blake, luego que supo el movimiento del mariscal Soult, conformándose enteramente con el plan propuesto por V. S., pasó á formar su reunion con el cuerpo de mi mando, y llegé en persona el 14 del corriente á Valverde, donde con su acuerdo y el del general Castaños se determinó salir al encuentro al enemigo y presentarle batalla.

Cuando supe que la determinacion del enemigo era socorrer á Badajoz, ya habia ya levantado el campo delante de dicha plaza, y hecho marchar la infantería á la posicion que está enfrente de Valverde, excepto la division del mayor general, el honorable teniente general Cole, á quien dexé con 2000 hombres de tropa española para cubrir la evacuacion de nuestras provisiones.

La caballería, que según las órdenes que tenía, se había retirado á medida que el enemigo avanzaba, se reunió en Santa Marta con la caballería del general Blake; la del general Castaños, al mando del conde de Penne-Villemur, había estado siempre con la británica. — Como nuestra posición en Valverde, aunque más fuerte, dexaba libre la comunicación con Badajoz, determiné tomar en este lugar posición, la mejor que se pudo en un país enteramente llano, colocándome casi directamente entre el enemigo y Badajoz.

El ejército estaba, pues, reunido aquí el 15 del corriente: el cuerpo del general Blake, aunque hizo una marcha forzada al efecto, no pudo llegar hasta la noche, ni colocarse en posición hasta la mañana del 16; en cuyo día se juntó también un poco antes de empezar la acción, la división del general Cole con la brigada española á las órdenes de D. Carlos España. — Nuestra caballería se había visto forzada en la mañana del 15 á retirarse de Santa Marta, y también se reunió aquí. — Por la tarde de dicho día se presentó á nuestra frente el enemigo. — A la mañana siguiente dimos nuestras disposiciones para recibirle, formando en dos líneas casi paralelas al río Albuhera sobre el lomo de una eminencia gradual que sube desde dicho río, y cubre los caminos que van de Badajoz á Valverde, aunque V. S. bien sabe que toda la superficie de este país es transitable para toda especie de armas. — El cuerpo del general Blake estaba á la derecha en dos líneas, su izquierda sobre el camino de Valverde, junto á la derecha de la división del mayor general el honorable Guillermo Stuart, cuya izquierda llegaba al camino de Badajoz, en donde empezaba la derecha de la división del mayor general Hamilton, que cerraba la izquierda de la línea. — La división del general Cole, con una brigada del general Hamilton, formaba la segunda línea del ejército británico y portugués.

No duró mucho tiempo su ataque el enemigo en la mañana del 16, pues á las 8 se observó que estaba en movimiento, viéndose pasar su caballería el riachuelo de la Albuhera muy cerca de nuestra derecha. Poco después salieron del bosque que estaba enfrente de nosotros, una gran fuerza de caballería y dos fuertes columnas de infantería, dirigiéndose á nuestro frente como para atacar el lugar y puente de la Albuhera; entre tanto y con el apoyo de su caballería, muy superior á la nuestra, iba desfilando el principal cuerpo de su infantería sobre el río más allá de nuestra derecha, y á poco tiempo apareció que su intención era envolvernos por aquel flanco y cortarnos la comunicación con Valverde. Por lo tanto tuvo orden la división del general Cole para formar á la retaguardia de nuestra derecha una línea oblicua, poniendo á retaguardia su propia derecha; y siendo ya evidente que la intención del enemigo era atacar nuestra derecha, supliqué al general Blake que formase parte de su primera línea y toda la segunda en aquel frente, lo que se executó. — El enemigo empezó su ataque á las 9 sin cesar al mismo tiempo de amenazar nuestra izquierda; y después de una larga y

bizarra resistencia de parte de las tropas españolas, se apoderó de las alturas en que se habían formado. Entre tanto habían avanzado la division del honorable mayor general Guillermo Stuart para sostener á aquellas, y la del mayor general Hamilton hácia la izquierda de la línea española, formándose en columnas cerradas de batallones para moverse en todas direcciones. La brigada portuguesa de caballería, al mando del brigadier general Otway, se quedó á alguna distancia sobre la izquierda de esta, para contener cualquiera tentativa del enemigo sobre el pueblo.

Como las alturas que el enemigo habia ocupado dominaban enteramente nuestra posicion, era necesario hacer todo lo posible para recobrarlas y mantenerlas. Así lo intentó con arrojo la division del general Stewart, marchando este valeroso oficial al frente de sus soldados. Casi al empezar el ataque del enemigo, sobrevino una terrible tormenta con lluvia, que unida al humo de las descargas, no permitia discernir con claridad cosa ninguna. Así esto como la naturaleza del terreno, habia favorecido en extremo al enemigo para formar sus columnas y para su ataque subsecuente. La brigada derecha de la division del general Stuart á las órdenes del teniente coronel Colborne, fué la primera que entró en accion y se conduxo con la mayor bizarría. Viendo que no podia ser batida la columna enemiga con el fuego, pasó á atacarla con la bayoneta, mas en el acto mismo de cargar, fué envuelta por un cuerpo de caballería de lanceros polaces que habian ocultado la atmósfera y la naturaleza del terreno, y que aun despues de descubierto, habian tenido equivocadamente los de la brigada por caballería española, y de consiguiente no le hicieron fuego. Atacada pues de impreviso en su retaguardia, fué rota desgraciadamente y padeció muchísimo. El regimiento 31., que formaba la izquierda de la brigada, fué el que únicamente se libertó de esta carga y conservó su puesto baxo el mando del mayor L'Estrange hasta la llegada de la tercera brigada á las órdenes del mayor general Haughton. La conducta de esta brigada fué heroica, y no lo fué menos la de la segunda brigada al cargo del honorable teniente coronel Abercombrie. El mayor general Haughton, en el momento que animaba á su brigada á que cargase, cayó muerto de sus heridas. — Aunque el ataque principal del enemigo fué en este punto de la derecha, tambien hizo otras tentativas contra la parte de nuestro frente primitivo hácia el lugar y puente, la cual fué defendida con el mayor denuedo por el mayor general baron Alton y por la brigada de infantería ligera de la legion alemana, cuya conducta, baxo todos los aspectos, fué digna de los mayores elogios. Esta era entonces nuestra izquierda, adonde habia avanzado la division del mayor general Hamilton, el cual, mientras continuaba el ataque del enemigo sobre nuestra derecha, estuvo encargado de la defensa de aquel punto, que sostenia igualmente un considerable número de tropas españolas.

La caballería é infantería del enemigo que intentaba forzar nues-

tra derecha, habia procurado envolverla, pero sus esfuerzos quedaron frustrados por las hábiles maniobras del mayor general el honorable Guillermo Lumley que mandaba la caballería aliada, aunque esta era sumamente inferior en número á la contraria. El mayor general Cole, en vista del ataque del enemigo, movió acertadamente un poco su izquierda, marchó en línea á atacar la izquierda del enemigo, y llegó oportunísimamente para contribuir con las cargas de la brigada de la division del general Stuart á forzar al enemigo á que abandonase su situacion, á retirarse precipitadamente y á refugiarse á su reserva. Aquí se distinguió particularmente la brigada de fusileros. El enemigo fué perseguido por los aliados á una distancia considerable, y hasta donde me pareció prudente, atendida la inmensa superioridad de su caballería, contentándome con verle arrojado al otro lado del Albuhera.

No puedo menos de elogiar el modo con que se sirvió y con que combatió nuestra artillería. El mayor Hartman que mandaba la británica, el mayor Dickson comandante de la portuguesa, los oficiales y soldados, todos son acreedores á mi reconocimiento. Los 4 cañones de la artillería de á caballo al mando del capitán Lefebvre hicieron gran destrezo en la caballería del enemigo, y una brigada de artillería española (la única que hubo en el campo) vi que tambien fué bien y bizarramente servida. En la desgracia que ocurrió á la brigada mandada por el teniente coronel Colborne (de quien el general Stuart refiere que se conduxo y estaba portándose á la sazón del modo mas distinguido, dirigiendo la brigada con un orden admirab'e) perdimos un obus que ántes de llegar la brigada del bizarro general Haughton, habia tenido tiempo de llevarse el enemigo con 200 ó 300 prisioneros de aquella brigada. Despues de haber sido batido en este su principal ataque, continuó aun el otro inmediato al pueblo, en el qual no pudo conseguir cosa alguna ni cruzar el rio, aunque yo me habia visto obligado á sacar gran número de tropas para sostener el principal punto de ataque. Pero el enemigo viendo deshecha su empresa principal, tambien afloxó en la otra tentativa.

La division portuguesa del mayor general Hamilton acreditó en todos los casos la mayor firmeza y valor, y maniobró tan bien como la británica. — La brigada portuguesa del brigadier general Hervey, perteneciente á la division del general Cole, tuvo ocasion de distinguirse cuando marchando en línea por la llanura rechazó con la mayor firmeza una carga de la caballería enemiga.

Es imposible enumerar todos los exemplos de disciplina y valor dados en esta accion tan reñida: jamas hubo tropas que mas esforzada y gloriosamente hayan mantenido el honor de sus respectivas naciones. — No he podido particularizar las brigadas ó regimientos de la division española que estuvieron mas empeñados, porque ignoro sus nombres. Pero tengo la mayor satisfaccion en decir que su conducta fué la mas bizarra y gloriosa; y aunque por el superior número y peso de la fuerza enemiga, aquella parte que estaba en la posicion

atacada se vió obligada á ceder el terreno, no fué sino despues de una valerosa resistencia, y continuó en buen órden sosteniendo á sus aliados. Y no dudo que S. E. el general Blake hará amplia justicia en este punto, haciendo mencion honrosa de los beneméritos.

La batalla empezó á las 9 de la mañana y continuó sin interrepcion hásta las 2 de la tarde, en que habiendo sido arrojado el enemigo sobre la Albuhera, no hubo en lo restante del dia mas que cañoneo y escaramuzas.

No hay expresiones que alcancen á ponderar debidamente la admirable valentía de las tropas: todos los individuos desempeñaron con gloria su deber, como acredita la gran pérdida que hemos sufrido á pesar de haber rechazado al enemigo; habiéndose observado que nuestros muertos, señaladamente los del quinto regimiento, estaban tendidos en las filas segun habian combatido, y que todas sus heridas eran de frente.

El honorable mayor general Guillermo Stewart se distinguió muy particularmente, y contribuyó mucho á la victoria: recibió 2 contusiones, pero no abandonó el campo. El mayor general G. L. Cole tambien es acreedor á todo elogio, y tengo mucho sentimiento en verme privado por algun tiempo de sus servicios á causa de la herida que ha recibido.

El honorable teniente coronel Abercombrie, comandante de la segunda brigada de la segunda division, y el mayor l' E. strange del tercer regimiento merecen mencion particular, y nada puede aventajarse á la conducta y bizarría del coronel Inglis á la cabeza de su regimiento.

Estoy muy particularmente satisfecho del mayor general, el honorable Guillermo Lumley, por la grande habilidad con que resistió á la numerosa caballeria del enemigo, y le frustró su objeto.

Debo tambien mucho al mayor general Hamilton que mandaba en la izquierda durante el fuerte ataque sobre nuestra derecha: y merecen ser mencionadas igualmente las brigadas portuguesas del general Fonseca y Archibaldo Campbell.

El mayor general Alton y la excelente brigada de su mando son acreedores á muchos elogios: y aseguro á V. S. con gran placer que la excelente y bizarra conducta de todos los cuerpos y de cada individuo, ha sido á proporcion de la ocasion que se les ha ofrecido de distinguirse: no sé de un solo individuo que no haya cumplido con su obligacion.

Temo que quede inútil para el servicio el coronel Collins, comandante de una brigada portuguesa, y oficial de gran mérito, por haberle llevado una pierna una bala de cañon; y siento profundamente la muerte del general Houghton y de dos oficiales de esperanzas. Sir Guillermo Myers y el teniente coronel Duckworth.

Me es sumamente agradable no solo informar á V. S. de la firme y valerosa conducta de las tropas españolas, nuestras aliadas, al mando de S. E. el general Blake, sino tambien asegurarle que ha

subsistido entre nosotros lo mas perfecta armonía, y que el general Blake no solo se conformó en un todo con el plan general propuesto por V. S., sino que en los detalles y en quanto sugerí á S. E. me prestó los mas prontos y cordiales auxilios, no habiéndose omitido nada por su parte para asegurar el éxito de nuestros esfuerzos reunidos; y durante la batalla contribuyó muy esencialmente con su experiencia, conocimientos y celo al feliz resultado de ella.

S. E. el capitan general Castaños, que habia reunido las pocas tropas que tenia en estado de salir á campaña con las del general Blake, las puso baxo sus órdenes, asistiendo en persona á la batalla. No solo en esta sino en todas las ocasiones, debo mucho al general Castaños, por la buena voluntad con que se anticipa á conceder quanto puede ser provechoso al buen éxito de la causa comun. — Aunque por desgracia no puedo indicar los cuerpos ni muchos individuos de las tropas españolas que se distinguieron, sin embargo no dexaré de mencionar las del general Ballesteros, cuyo valor fué sobresaliente, así como el del cuerpo que mandaba; y lo mismo diré del general Zayas y de D. Carlos España.

La caballería española se ha portado sumamente bien, y el conde de Penne Villemur merece se le mencione particularmente.

Acompaña el estado de nuestra pérdida en esta reñida y sangricata jornada: es grande, y lo es ademas la pérdida de las tropas al mando de S. E. el general Blake entre muertos, heridos y extraviados; pero no tengo el estado de ella. No puedo saber la pérdida del enemigo, pero deba ser aun mayor. Ha dexado en el campo de batalla como unos 2000 muertos, y le hemos cogido de 900 á 1000 prisioneros. Ha tenido 5 generales entre muertos y heridos, siendo de los primeros el general de division Werle, Pepin y Gazan, y otros 2 de los segundos.

La fuerza del enemigo era mucho mas considerable de lo que se nos habia informado, y creo que no desplegó menos de 20 á 22000 hombres de infantería, teniendo ciertamente 4000 caballos con una numerosa y gruesa artillería. Su superioridad en caballería entorpeció y confuso todas nuestras operaciones, y con su artillería salvó su infantería despues de la derrota.

Retiróse despues de la batalla al sitio en donde habia estado anteriormente, pero ocupándole en posicion; y esta mañana, ó mas bien durante la noche, comenzó su retirada hácia Sevilla por el camino que traxo, habiendo abandonado á Badajoz á su suerte. Dexó muchos de sus heridos en el parage adonde se habia retirado; á los cuales estamos suministrando la asistencia que podemos. He enviado la caballería en seguimiento del enemigo, pero en esta arma es demasiado fuerte para que podamos intentar cosa ninguna contra él en las llanuras que esta atavesando. — Asíque hemos sacado la ventaja que nos propusimos de nuestra oposicion al enemigo, al paso que él se ha visto obligado á abandonar la empresa, para que habia casi agotado las tropas de Andalucía. En lugar de haber cum-

plido el mariscal Soult las altivas fanfarronadas con que arengó á las tropas al partir de Sevilla, vuelve allá con un ejército cercenado, y lo que acaso es mas funesto para él, con una reputacion menguada.

Al referir los servicios que ha hecho mi estado mayor, debo llamar particularmente la atencion de V. S. hácia los del brigadier general D' Urban, cuartel-maestre general del ejército portugues, que solo puedo apreciar, pero no elogiar suficientemente. En todas ocasiones he experimentado la utilidad de sus talentos y servicios, y mas particularmente en esta, en que contribuyeron esencialmente al suceso del dia, no pudiendo omitir aquí los nombres del teniente coronel Hardinge, mayor general de las tropas portuguesas, cuyos conocimientos y celo merecen mi gratitud; del brigadier general Mezinho, ayudante general del ejército portugues, del teniente coronel Rook, ayudante general de la fuerza británica y portuguesa combinada, del brigadier general Lemas, y de los oficiales de mi particular estado mayor. Les estoy muy obligado por su asistencia, como asimismo al teniente coronel Arbuthnot, mayor al servicio de S. M.: es el que lleva esta á V. S., muy capaz de dar cualquiera ilustracion mayor que pueda necesitar V. S., y muy digno de la gracia que V. S. tenga á bien pedir para él á S. A. R. el príncipe regente. — Tengo el honor de ser de V. S. &c. — *G. C. Beresford*, mariscal y teniente general.

P. D. La division del mayor general Hamilton y del brigadier general Madden, brigadier de la caballería portuguesa, marcha mañana por la mañana á atacar nuevamente á Badajez por el lado del sur del Guadiana. — A S. E. el mariscal general lord vizconde Wellington."

Estado de la pérdida de las tropas inglesas y portuguesas en la batalla de la Albuhera. — *Ingleses*: 882 muertos, entre ellos 32 oficiales, 31 sargentos y 4 tambores; 2732 heridos, entre ellos 159 oficiales, 132 sargentos y 9 tambores; y 544 extraviados, entre ellos 14 oficiales, 28 sargentos y 10 tambores. — *Portugueses*: 102 muertos, incluso 2 sargentos; 261 heridos, incluidos 15 oficiales, 14 sargentos y un tambor, y 26 extraviados. — *Pérdida total*: 4547 hombres, con mas 97 caballos ingleses y 18 portugueses.

Buques que han recogido correspondencia en la administracion de correos de Cádiz durante la semana finalizada en 1.º del corriente.

Para Guayana: bergantín José y María. — *Para Ayamonte*: misticos S. Cayetano y S. Francisco de Paula. — *Para Algeciras*: lancha del rey Cayman. — *Para Cartagena y demas puntos de Levante*: barca-correo la Ramona.